

tonces desconocidos, recorriendo llanuras, valles y montañas sobre fogosos corceles o siguiendo las rutas aéreas sobre las alas poderosas del Hipogrifo; visitando cada continente, región y ciudad, o dando, con un soberbio vuelo, la vuelta al mundo émulos del sol y dignos contemporáneos de Colón y de Magallanes. Y todo esto con una noción tan exacta de la realidad geográfica, como se conocía en tiempos del poeta, que cada itinerario resulta delineado claramente y nos permite seguirlo paso por paso en los mapas de la época.

R. A.

Los orígenes de la lírica castellana. Por P. E. François.

Monografía de Literatura Castellana, que nuestro condiscípulo presenta en cumplimiento de la ordenanza que lo prescribe, e inserta en el No 130 de la «Revista de la Universidad de Buenos Aires».

Abarca el estudio de los elementos líricos de los primeros periodos de la literatura castellana, el de los cantares de gesta, el del *mester de clerecía*.

Al tratar del periodo de los cantares de gesta hace notar la carencia de rasgos líricos, a no ser uno que otro, producto del entusiasmo del autor anónimo para con el héroe, o alguna poesía aislada como la *Razón feita d'amor* cuya filiación provenzal determina.

El del *mester de clerecía*, en cambio, ofrece una riqueza lírica, sino predominante en su carácter, notable, y a él y a sus cultores dedica François la mayor parte de su trabajo, marcando primeramente las diferencias de forma y fondo que con los del primer periodo tienen.

Considera someramente las obras que por su naturaleza pocos rasgos líricos contienen, como el Libro de Apolonio, el poema de Insúf, el poema de Fernán González; se detiene con Berece, con el Canciller Pedro López de Ayala y sobre todo con el Arcipreste de Hita, pues así tiene ocasión de insistir sobre lo dicho respecto a influencias ejercidas por literaturas extrañas.

Es quizá la seguridad con que demarca las corrientes literarias el principal mérito de su escrito, porque acusa un conocimiento plausible de un periodo complejo de suyo en que distintas escuelas suelen entrecruzarse en un sólo autor.

Confiere a la literatura provenzal su carácter de iniciadora lírica de la Edad Media pero nota su acción indirecta sobre los poetas castellanos que sólo la conocían por medio de las manifestaciones líricas de la poesía galaico-portuguesa, (influida como se sabe por la provenzal), y con la que mantenían un activo comercio.

Agrega a esto la consideración de otras causas que influyeron en el *mester de clerecía* como ser «el gran movimiento de curiosidad científica y literaria que se produce durante el reinado de Alfonso el Sabio», la cantidad de obras orientales, los apólogos especialmente, y que ha

bieron de influir en las manifestaciones poéticas, originando nuevas corrientes fáciles de marcar en los escritores.

De este movimiento intelectual y de la influencia galaico-portuguesa, se origina en el mister de clerecía un acrecentamiento de asuntos, y una diversidad de metros que pueden notarse en Juan Ruiz. Las diversas influencias sufridas por el mister de clerecía, a saber: la dos ya citadas, la tradicional española, la latino-ecelesiástica, la francesa, determinan su evolución, que precipita la influencia clásico italiana, dando lugar a la primer escuela lírica castellana: la trovadoresca.

Trata François los poetas y las épocas literarias «con seguridad de información» — como ya lo dijo el profesor — y sobre todo con seguridad de juicio; evidencia un conocimiento familiar del asunto por la exposición ordenada de un tema en el que hay tantos elementos a tener en cuenta, y, lo que no es poco, demuestra una capacidad muy de estimar para expresarse sencillamente en una prosa pura y flexible.

Cuba contemporánea (Habana—Mayo de 1916)

Trae un estudio del señor Bernardo G. Barros, sobre el literato argentino don Alberto Ghirardo.

Considera las diversas manifestaciones de su producción artística: el cuento, la poesía, el drama, la prosa periodística. Nota el carácter combativo de todas ellas, el tono apostólico de su voz, representativo del dolor y la rebelión.

Constituyen, en efecto, el dolor de los humildes, y la rebelión, el «motivo» de sus obras.

Infiere de esta unilateralidad de su obra «la orientación social de Ghirardo, es decir su concepto de lo que el arte y el artista «deben» ser: arte «de ideas», artista «con misión que cumplir», en el sentido más estrecho que a estas expresiones se da.

El estudio, aunque el señor Barros se deja seducir en su juicio por la gallardía del gesto rebelde, que tantas admiraciones incondicionales conquistara para este literato, (bien que reserva sus dudas respecto a la bondad de la prédica libertaria en América), es discreto pues delinea, en lo fundamental, la personalidad de Ghirardo.

G. H.

Ediciones mínimas Cuadernos mensuales de ciencias y letras. (Directores: Ernesto Morales y Leopoldo Durán)

La grata visita se va repitiendo cada mes, desde hace ocho meses. Primero llegó, en verde ropaje, Almafuerte, pleno de vida sabia y vigor superhumano; luego Rabindranath Tagore, traducido por Muzzio Sáenz Peña, recitó a nuestros encantados oídos, baladas de amor; Justo, el maestro en política, nos habló con claridad de temas graves; J. P.